

Si en Caritas somos un **equipo de acción social**, es porque antes somos un **grupo que ORA**, poniéndose en manos del Dios Padre Bueno de Jesús, para ser, cada día, mejores instrumentos *que hacen visible y palpable el Amor de Dios en Acción*. Por ello, os invitamos a uniros a nuestra oración, para rezar juntos/as, y sentirnos Comunidad que ORA y ACTÚA por las personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza.

Serena tu espíritu, sé consciente de tu respiración, siente cómo respiras, centra tu atención solo en eso durante unos instantes. Con ello, podrás silenciar tu mente, dejando tus afanes y prisas a un lado.

Centra tu mirada en sólo Dios, el Dios Padre, Hijo y Espíritu que te habita en lo más íntimo de tu corazón... Y entra ahí, en tu habitación más interior, y toma conciencia de la Presencia sagrada de Jesús Resucitado, que ahí está, esperándote, anhelando estar contigo, de Corazón a corazón.

Quédate en ese silencio, y desde ahí, vive este momento de oración y encuentro.

“Tú, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto.”

(Mt 6, 6)

(Quédate un tiempo, en quietud, “saboreando” este momento de silencio interior... “habitado”.)

Tú, que manas dentro de mí como una fuente que no nace de mí, pero que me moja y me riega.

Tú, que brillas dentro de mí como una luz que yo no enciendo, pero que me alumbra mi sala de estar.

Tú, que amas dentro de mí como una llama que no es mi hoguera, pero que pone en fuego todo mi ser.

Tú, silencio íntimo, que no hablas, pero que sin palabras pones en mi vida la palabra que da la vida al mundo.

Tú, confidente invisible, diálogo, compañía permanente, que me sacas del anonimato de las cosas y me haces SER YO... CONTIGO ...para los DEMÁS. (Patxi Loidi)

Lee estos textos de la Palabra de Dios, releelos, párate en las palabras que más te “toquen”, o más te sugieran... y mira desde tu interior a dónde quieren llevarte... y después, ora con esta oración:

“Tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados.” (Jdt 9, 12)

“Yo, tu Dios, que soy el primero, estoy con los últimos de todos. ¡Que lo vean todas las islas, lo reconozcan todos los pueblos!” (Is 41, 5)

“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” (Mt 25, 40)

“Dijo Jesús: Id anunciando que está llegando el reino de Dios: curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos, expulsad a los demonios; gratis lo recibisteis, dadlo gratis.” (Mt 10, 7-8)

Jesús Resucitado, abre nuestros sentidos.

Abre nuestros ojos, **Jesús Resucitado**, para que podamos verte a ti en nuestros hermanos y hermanas.

Abre nuestros oídos, **Jesús Resucitado**, para que podamos oír las invocaciones de quien tiene hambre, frío, miedo, y de quien está oprimido.

Abre nuestro corazón, **Jesús Resucitado** para que aprendamos a amarnos los unos a los otros como tú nos amas.

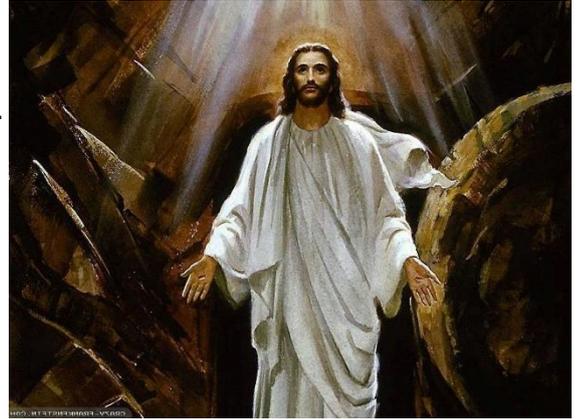
Danos otra vez tu Espíritu, **Jesús Resucitado**, para que nos volvamos un sólo corazón y una sola alma en tu nombre. Amén

Ahora, interioriza esta oración. Reléela. Escucha el eco que te producen sus palabras. Quédate con aquellas frases que más te hayan calado... y desde ellas, continua tu diálogo interior con Jesús .

Jesús Resucitado...

Dame tu Espíritu para ser instrumento en tus manos.
Dame tu Espíritu para que mi amor dé frutos que dan Vida.
Dame tu Espíritu para verte presente en los más pequeños, frágiles y vulnerables.
Dame tu Espíritu para ser testigo de tu Esperanza.
Dame tu Espíritu para no dejarme dominar por los poderes, criterios y afanes de este mundo.

Dame tu Espíritu para descubrir tu Presencia en lo sencillo, lo pequeño y cotidiano de mi día a día.
Dame tu Espíritu para buscar hacer siempre tu voluntad, saber discernir en cada momento, cuál es mi pequeña parte para hacer presente una pequeña parcela de tu Reino.



Jesús Resucitado...

Enséñanos a no contentarnos con amar sólo a nuestros amigos y familiares. a lo que llamamos “nosotros” y “nuestros”, a los que creen y piensan como nosotros. Enséñanos a pensar en “los otros”, y a convertirlos en “nosotros” también, a acoger, aceptar y amar fraternalmente a quien no piensa, o no cree como nosotros. Enséñanos a amarnos unos a otros como hermanos/as, porque somos de la misma familia humana, porque somos hijos e hijas del mismo Dios, que nos creó para amar y ser amados.

Danos la gracia de sentir la injusticias, miserias y pobrezas de nuestro mundo, como algo propio, que nos afecta y conmueve, y luchar personal y comunitariamente contra ello. Líbranos siempre de nuestro ego, para que cada vez sea más pequeño, y así sea más grande nuestro corazón... para hacerlo todo desde ahí, donde tú nos habitas resucitado.

Jesús Resucitado...

Dame unos ojos que sepan distinguir los mil colores del dolor, la pobreza, la marginación, el sufrimiento...
Dame unos oídos capaces de escuchar los gritos callados de tantas personas desamparadas...
Dame unos labios capaces de sonreír con el que ríe y sentir emoción con el que se emociona.
Dame un corazón con las puertas abiertas al débil y al diferente.
Dame una cabeza bienpensante, que no se ciegue con prejuicios de raza, credo o lengua.
Dame unos pies ligeros para correr en la ayuda de mi prójimo herido, y el compromiso por la justicia.
En resumen: Dame una fe tan fuerte, que sepa verte y responder **A TU MIRADA**.

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... “para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir” (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).